



Este capítulo forma parte del libro:

***Trayectorias universitarias (1973–2023)
Experiencias docentes y administrativas
en la Universidad Autónoma de
Aguascalientes***

**Marcela López Arellano
(Coordinadora)**



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2025

Páginas: 244 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-49-5

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-49-5>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/355>

Los retos en la administración de una universidad



DEL INSTITUTO DE CIENCIAS A LA UAA. UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Saúl Gallegos López

Con gran gusto acepté la invitación para escribir algunas remembranzas de mi ser y quehacer en la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes y, en especial, sobre su fundación. Hablar de la universidad es algo que invariablemente me mueve el alma, me lleva a gratos recuerdos y a una de las etapas más importantes de mi vida, junto con mi familia y con la formación de mi propia familia, con mi esposa Tita y mis hijos: Saúl, Juan José y Gabriel Alejandro, y sus esposas: Yazmín, Adriana Carolina y Sol, así como mis diez nietos. Me considero una persona agraciada por haber tenido la oportunidad de ser copartícipe en la planeación, organización y puesta en marcha de una de las obras más significativas e importantes de nuestro estado y del país.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes vino a transformar de manera sumamente positiva la vida y el crecimiento de Aguascalientes. No podemos dudar que Aguascalientes fue uno antes de la universidad y otro después de la universidad. Ésta fue un parteaguas que vino a poner nuestro estado en el camino del desarro-

llo, de la modernidad y del progreso en todos los campos: la educación, la cultura, el arte, el advenimiento de especialistas de disciplinas diversas y servicios que habrían de hacer la vida de los aquicalidenses, de origen y adoptados, mucho más adecuada a los tiempos modernos. Nuestro país estaba en pleno desarrollo, surgían universidades e instituciones de educación superior, crecía la industria, los servicios y el turismo, y, desafortunadamente, nuestro estado se estaba rezagando.

El Instituto de Ciencias

En Aguascalientes contábamos con una gran institución de años anteriores, el Instituto de Ciencias, el cual fue fundado el 15 de enero de 1867 en la época del presidente Benito Juárez. Dicho instituto surgió como una respuesta para brindar estudios y formación profesional de nivel medio superior y superior. Así transcurrió su vida y durante 106 años los jóvenes de nuestro estado y de su zona de influencia tuvieron la oportunidad de formarse en diversas disciplinas, como: técnicas agrícolas, geógrafos, agrimensores, veterinarios, música, jurisprudencia, farmacia, etcétera. Desafortunadamente, en 1887 se convirtió prácticamente en escuela secundaria y bachillerato, desapareciendo todas las carreras profesionales. Sólo durante los últimos años, antes de su transformación en universidad, fueron creadas las carreras de nivel técnico, Contador Privado, Trabajo Social y Enfermería.

El año de 1971, el contador público Humberto Martínez de León fue designado por la Junta de Gobierno del Instituto de Ciencias y Tecnología como rector del mismo para el período 1972-1974. Previamente, en 1967 había sido designado director de la Escuela de Comercio y Administración, la que sólo contaba con la carrera de Contador Privado. En el año de 1968, por impulso del contador Martínez de León, con el apoyo de algunos contadores de la comunidad, con la colaboración de diversos profesionales de la comunidad y, en especial, del área de la contaduría, fueron creadas las carreras de Contador Público y de Administración de Empresas,

siendo rector el doctor Álvaro de León Botello. La creación de estas dos carreras profesionales vino a dar un poco de desfogue a la presión de los jóvenes que, habiendo estudiado el bachillerato, no tenían la oportunidad de continuar sus estudios profesionales.

Aquí comentaré que uno de los más graves problemas de la educación en Aguascalientes era que muchos de los jóvenes que estudiaban su bachillerato no podían continuar sus estudios, porque no todos tenían los recursos económicos para concurrir a las grandes ciudades, a donde acudían muchos bachilleres de diversas partes de la República, especialmente la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, en menor grado Guanajuato y San Luis Potosí. Para mí, fue un salvavidas la creación de las carreras de Contaduría y de Administración, porque, al haber estudiado mi bachillerato en el IACT, yo deseaba estudiar la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad de Guanajuato, pero, ya que no contaba con los recursos económicos suficientes para hacerlo, me decidí por estudiar en la Escuela de Comercio y Administración del IACT. Aunque, ¿qué carrera estudiar? No tenía idea de qué era un contador público o un licenciado en Administración de Empresas; mi decisión fue: “pues creo que contador público es más popular, como que se cuentan algunos en Aguascalientes”, pero licenciado en Administración de Empresas me parecía de mayor nivel y reconocimiento, así que me registré para esta última carrera.

Como el calendario del IACT era el “A”, que iniciaba en febrero y terminaba en noviembre, y en esa época estaba migrando al “B,” nos tocó un traslape, ya que las clases comenzarían en septiembre y nosotros saldríamos del bachillerato en octubre. Empecé mi primer semestre con éste avanzado y sin tener ni idea de las materias; me decían en contabilidad “caja” y me imaginaba un cajón. Total, que el primer semestre mis primeras calificaciones fueron una espantosa X. Siendo don Humberto Martínez de León mi profesor de Administración, y después de haber obtenido en el primer examen un fabuloso 2 (dos), al entregar las calificaciones me pidió que le esperara a la salida porque quería hablar conmigo. ¿Qué quería comentarme? Al entrevistarme con él, me dijo: “Fíjate que eres muy

bueno y tienes muchas aptitudes, pero para vender semillas en la plaza”. Yo me sentí una chinche, pero fue como una banderilla, me esforcé y dos semestres después tuvo la necesidad de salir del país y mi sorpresa fue que me encomendó hacerme cargo de mi grupo.

Comento este capítulo personal porque lo que yo viví ocurría con cerca del 52 % de los jóvenes que, habiendo concluido sus estudios de bachillerato, no podían continuarlos, o por no tener los recursos económicos para hacerlo en universidades públicas o privadas del D.F., de Guadalajara, Monterrey, Guanajuato o San Luis Potosí, o en el caso de las compañeras, era muy difícil que sus padres les permitieran salir a cursar sus estudios superiores en otros estados. En ese entonces, realizamos un estudio que mostró que además de perder aproximadamente al 52 % de bachilleres, los que se graduaban eran una sangría económica para el estado, ya que los costos de colegiaturas, de las estadías y del transporte golpeaban la economía de nuestro estado. Además, al formarse fuera de su lugar de origen, era común que al concluir sus estudios se incorporaran a la economía de los lugares donde habían estudiado o se casaban y se establecían en los mismos, por lo que Aguascalientes perdía a los jóvenes que estaban preparados, que contaban con una gran oportunidad y deseos de superarse, y de ser útiles a sus familias y a su sociedad.

Previo a los estudios para transformar el IACT en universidad, en el año de 1971, cuando el rector era el doctor Álvaro de León Bortello, el secretario de Educación de México, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, visitó nuestro estado. Con el impulso que el presidente de la República, el licenciado Luis Echeverría Álvarez, estaba dando a las instituciones de educación superior, y tratando de borrar un poco la imagen de los eventos de octubre de 1968 y junio de 1971, el secretario ofreció al rector del IACT un millón y medio de pesos para que se creara la carrera de Medicina. El rector consideró que sería muy difícil y costosa la creación de una carrera de Medicina, e inclusive, el gobernador del estado, el doctor Francisco Guel Jiménez (1968-1974), desalentaba la creación de esta carrera, porque, en sus palabras: “siendo yo médico, sé lo complicado y costoso que es crear

una carrera de este tipo”, y preguntó: “¿de dónde van a obtener los cadáveres para las prácticas?”.

El IACT asumió el reto y una vez que el contador Martínez de León ocupó la rectoría del IACT en 1972, integró un equipo de trabajo, especialmente con personal y profesionistas del área médica. Tuvo el apoyo del doctor Alfonso Pérez Romo y de muchos médicos distinguidos del estado, como el doctor David Reynoso Jiménez, el doctor Gregorio Giacinti López, el doctor José Manuel Ramírez Isunza, el doctor José Ramírez Gámez y muchos más. El 9 de septiembre de 1972 se realizó la inauguración de la Escuela de Medicina con un acto solemne en el Teatro Morelos, al que asistieron el secretario de la SEP, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja; el gobernador del estado, doctor Francisco Guel Jiménez; el profesor Enrique Olivares Santana, presidente de la Gran Comisión del Senado de la República; el subsecretario de Asistencia, doctor Carlos Campillo Saénz; el licenciado Alfonso Rangel Guerra, secretario general ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior; el ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega, senador de la República; el licenciado Augusto Gómez Villanueva, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios, y el oficial mayor, el profesor Refugio Esparza Reyes, entre muchas otras personalidades que respaldaron la importancia de la creación de este magno paso en la historia de la educación superior de nuestro estado.

En el año de 1972, cuando don Humberto Martínez de León inició su periodo como rector del IACT, fui invitado en marzo a incorporarme a la institución. En ese entonces, yo estudiaba la carrera de Administración de Empresas y trabajaba en un despacho de organización y asesoría contable, llamado Asesoría Administrativo, que pertenecía al contador Ocaña de los Santos, exgobernador de San Luis Potosí. Mi primer puesto fue como jefe del Departamento de Promociones Culturales. Prácticamente todas las personas que nos estábamos incorporando en esta nueva etapa de la institución teníamos nuestras oficinas en la planta baja del lado izquierdo del acceso al Edificio Central, ahora Edificio J. Jesús Gómez Portugal. En un reducido espacio, estábamos, al fondo, en un privado, la rectoría; en

la parte de fuera estaba el licenciado Guillermo Ballesteros Guerra, que era el secretario general, y su secretaria, la contadora pública Celia del Carmen Brand Ayala, que era la jefa del Departamento de Revalidación de Estudios y Escuelas Incorporadas; la doctora Ma. Guadalupe Castro de la Cruz, jefa del Departamento Psicopedagógico; su servidor y una secretaria, Ma. Elena Bocanegra Zúñiga, que compartíamos la contadora Celia del Carmen Brand y yo.

El objetivo del Departamento de Promociones Culturales fue encauzar a los estudiantes a las actividades de tipo artístico y cultural, esto es, un espacio complementario para su formación dentro de la institución. Fue así que se trabajó en la creación y fortalecimiento de grupos artísticos en música, teatro, danza, baile y oratoria, con lo que logramos la participación de un gran número de alumnos de secundaria, bachillerato, Trabajo Social, Enfermería, Contaduría y Administración. En especial, dimos interés y apoyo a nuestra estudiantina, la cual ya contaba con una gran presencia, tanto en nuestro estado, como fuera de él. Organizamos una “Jornada Cultural” con motivo del Día del Estudiante para canalizar la energía y alegría de los jóvenes en la celebración de su día, estructuramos varios conciertos con grupos propios y la participación de otras instituciones, en especial, con la Casa de la Cultura de Aguascalientes, quien participó con la rondalla, la orquesta de cámara, los grupos de teatro, entre otros. Con este fin, se estructuró toda una nómina de profesores para la impartición de las actividades artísticas y creación de grupos artísticos.

Una actividad que en esa época me gustó mucho fue celebrar convenios con varias embajadas que me permitieron gestionar el apoyo para recibir material cultural de sus países: música, teatro, arquitectura, desarrollo técnico y más. Los convenios que celebramos fueron con las embajadas de Estados Unidos, Canadá, Argentina, Colombia, Brasil, España, Portugal, Inglaterra, Francia, Alemania, España, Italia, Bélgica, Polonia, Suiza, Japón y Holanda. De estos convenios, un programa que tuvo un gran éxito fue el de la obtención de cine y documentales en formato de 16 mm, éstos eran en calidad de préstamo, nos entregaban un directorio de material disponible, yo lo

separaba por disciplinas y las promovía entre los maestros de la institución, de acuerdo con las materias que ellos impartían. Con ese objetivo, adquirimos dos proyectores de cine de 16 mm e hicimos la programación de proyecciones. Yo personalmente concurría a las escuelas, cargando mi proyector y mi material fílmico (así me convertí en cácaro).

Fue en este primer año de la rectoría del contador Humberto Martínez de León en 1972 cuando se iniciaron los trabajos de una estructura administrativa moderna y dinámica al Instituto de Ciencias y Tecnología. Se crearon varios departamentos, como el Departamento de Servicios Escolares, que trabajó en la integración de expedientes de exalumnos, expidió los certificados de estudio e imprimió todos los planes y programas de estudio de todas las escuelas. También el Departamento Psicopedagógico, cuyo propósito fue la adecuación de los métodos de estudio de nuestras escuelas, brindar orientación vocacional a alumnos de secundaria y de bachillerato, y proporcionar orientación didáctica a nuestros maestros. Otro departamento fue el de Revalidación de Estudios y Escuelas Incorporadas, con la misión primordial de vigilar los niveles académicos de las escuelas incorporadas a nuestra institución. En ese entonces, teníamos incorporadas las escuelas del Instituto Aguascalientes, el Colegio Portugal, el Instituto Mendel, el Instituto Guadalupe Victoria y el Instituto Margil. Asimismo, se creó el Departamento de Contabilidad, cuyo propósito fue el registro del manejo financiero de la institución, buscando su sano equilibrio en los recursos financieros. Se creó, además, el Departamento de Cajas, que manejaba el flujo de recursos financieros, sistemas de cajas y bancos, y cobro de colegiaturas. Otro departamento establecido fue el de Planeación y Desarrollo, que tendría como función fundamental la elaboración de planes a largo y corto plazo, tendientes a mantener una estructura administrativa ágil y efectiva. Un departamento muy importante para apoyo a los estudiantes fue el de Prestaciones, área en donde se implementó el crédito educativo, con el propósito de apoyar a los jóvenes que, teniendo capacidad y deseos de estudiar, no contaban con los recursos económicos para hacerlo. Más tarde se extendió

para los jóvenes que eran huérfanos o ya estaban casados, otorgándoles apoyo, además del pago de colegiaturas, para alimentación y adquisición de material escolar.

En otro tema, la función de tipo bancario requería de la disposición de recursos financieros con los que no contaba la institución, fue por ello que el rector se entrevistó con don Nazario Ortiz Garza, que era el gerente y propietario de Viñedos San Marcos, exgobernador del estado de Coahuila y exsecretario de Agricultura del gobierno federal. Él otorgó a la UAA, inicialmente, \$250,000.00 para la constitución del Fondo de Crédito Educativo y se comprometió a gestionar donativos hasta completar un monto de tres millones de pesos. La intención y necesidad de crear este sistema de crédito educativo en nuestra institución fue debido al deseo de que el instituto pudiera ofrecer estudios de excelente nivel académico, con un sistema justo de colegiaturas, que no dejara exentos a quienes tenían capacidad para el pago de colegiaturas y otorgara el apoyo a quienes no podían hacerlo. Esto dio origen a que, con la creación de la carrera de Medicina, la colegiatura quedó en \$700.00 mensuales por acuerdo del Consejo Directivo del IACT, cantidad que era muy poca para lo que cuesta la educación superior, pero alta para lo que acostumbraban cobrar las instituciones públicas. Esta política no se ha podido mantener en la universidad, porque en ese entonces, 1972, los \$700 eran igual a un salario mínimo, lo que significaría que actualmente las colegiaturas deberían de ser de \$6,223.00. Otros departamentos que se crearon en este año fueron Promociones Deportivas, también de Imprenta, de Actividades Extracurriculares, de Compras, de Control de Inventarios, de Mantenimiento y el de Educación Audiovisual.

Todo lo anterior permitió ir sentando las bases para la transformación del Instituto de Ciencias en universidad. Podemos decir que el año de 1972 fue un periodo de tiempo en el que se realizaron diversas actividades preparativas para la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, como: estar acorde a los momentos que nuestro estado demandaba para la educación y formación de jóvenes, y las necesidades de la sociedad en general; la creación de la

Escuela de Medicina que, junto con la Escuela de Comercio y Administración, otorgaron a los bachilleres las tres primeras carreras profesionales, después de 80 años en que el Instituto de Ciencias no contaba con educación superior, y la creación del Patronato, integrado por distinguidas personalidades de Aguascalientes, quienes destacaban en la industria, el comercio, los servicios profesionales, la cultura, la vida pública y el servicio a la comunidad. Este cuerpo colegiado apoyaría las actividades para la obtención de recursos financieros y la vinculación del Instituto de Ciencias con su comunidad; la consigna era “La universidad es parte de la comunidad”. Una vez que se creó la Escuela de Medicina en 1972, cuyo titular fue el doctor Alfonso Pérez Romo, las actividades de la Rectoría y de un grupo de colaboradores se abocaron a la realización de los estudios tendientes a la transformación del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología en una universidad.

Diagnóstico para una universidad

En el mes de octubre de 1972 se llevó a cabo, en la ciudad de Tepic, Nayarit, una reunión de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), reunión a la cual asistió el presidente Luis Echeverría Álvarez, quien retó a que, dentro de su autonomía, las instituciones de educación superior del país implementaran planes de crecimiento y fortalecimiento, con proyectos de maestros de tiempo completo, laboratorios, equipos, instancias destinadas al deporte, la recreación y la cultura. Las instó a que se diera la oportunidad para evitar su concentración en las grandes ciudades, que se quedaran en sus estados, atendiendo y analizando sus propios problemas económicos, sociales y políticos. Para ello, el presidente de la República ofreció su total apoyo.

El contador Martínez de León aceptó el reto y nos dimos a la tarea de hacer un diagnóstico de la situación que en materia de educación tenía nuestro estado, así como un análisis de las estructuras y formas de operar de las instituciones educativas del país y

de las más prestigiosas del mundo. Tomando como referencia los datos del Censo Nacional de 1970, el estado de Aguascalientes tenía una población de 338,142 habitantes ese año, de los cuales, 184,289 se concentraban en la ciudad capital; 224,535 en el municipio de Aguascalientes; 24,178 en el municipio de Calvillo; 19,086 en el municipio de Rincón de Romos, y el resto en los otros seis municipios existentes en la fecha. La población en edad de demandar estudios de enseñanza media y media superior era de 82,213 personas, repartidas en 46,021 con edad de 10 a 14 años, y 36,192 de 15 a 19 años. Con una tasa de crecimiento estimada del 3.5 % anual, se estimó que la población que tendría Aguascalientes en los siguientes diez años pasaría de 338,142 habitantes en 1970, a 507,000 el año de 1982. Esto sería una base para determinar las necesidades que los jóvenes de nuestro estado demandarían de las instituciones de educación media y superior.

En el ciclo escolar 1970-1971, la población escolar era de 4,697 en preescolar; 69,282 en primaria; 8,465 en media básica; 1,749 en media superior, y en superior, 294; pero en ese año, 892 jóvenes de Aguascalientes realizaban estudios superiores: 294 en el estado y 598 fuera del estado. Si tomamos como base los índices de ingreso y deserción por niveles de los últimos cinco años, se estableció de manera tentativa la demanda de educación superior durante los siguientes diez años (de 1973 a 1982), lo que nos dio que, de 1,177 en 1973, pasaría a 1,903 en el año de 1982. Se realizaron estudios profundos sobre la situación económica, de industria, comercio y servicios, agropecuaria y frutícola; se efectuó un inventario sobre profesionales de las distintas profesiones (médicos, ramas de la ingeniería, contadores públicos, administradores de empresas, abogados, agrónomos, veterinarios, dentistas, etc.), lo que nos permitiría saber con qué recursos humanos contábamos y qué demandas de la formación se necesitarían en los diversos sectores del estado.

Igualmente, se analizaron distintas estructuras administrativas y académicas de diversas instituciones de educación superior, concluyendo que el modelo que nuestras universidades mantenían era uno napoleónico, con estructuras pesadas, costosas e inflexibles,

con sistemas administrativos y académicos anacrónicos. Este modelo era el de escuelas y facultades, las cuales no optimizaban el uso de recursos, pues cada escuela tenía su estructura académica, estructura administrativa, sus edificios, sus laboratorios, sus aulas, etcétera. De tal manera que, por ejemplo, la Escuela de Medicina, de Enfermería, de Agronomía, de Biología, entre otras, tenían un laboratorio de química que se usaba dos, tres o cuatro horas al día, y después permanecía sin uso. Cada escuela y cada facultad tenía sus servicios administrativos de control escolar, tesorerías, mantenimiento o aseo, lo que provocaba una duplicidad y carga económica y de personal muy pesadas para la universidad.

Después de muchos estudios y revisión de experiencias de diversas instituciones de educación superior del país y del extranjero, se determinó la planeación, ideario y perfil filosófico de la institución, cómo veíamos a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el futuro cercano y lejano (nuestra visión). El ideario y perfil filosófico de la universidad comprendía: universidad-humanista, universidad-comunidad, universidad-universal, universidad-autonomía, universidad-eficiencia, universidad-conflictos, universidad-realidad, universidad-servicio, universidad-flexibilidad y universidad-estado. No hago explicación de cada uno de estos renglones porque son amplios y se encuentran en la “Exposición de motivos para la creación de la universidad”.

Paralelo a la integración del estudio para la creación de la universidad, implementamos una intensa estrategia para dar a conocer a autoridades y a la sociedad en general el proyecto de la nueva casa de estudios. El contador Martínez de León nos comentaba que el nacimiento de la universidad sería en un periodo de nueve meses, de octubre de 1972 a junio de 1973, igual al tiempo que lleva la gestión de un nuevo ser y que, así como los padres y los familiares y amigos de ellos tienen grandes ilusiones y deseos de saber cómo será, si será hombre o mujer, qué nombre le pondremos si es niño, qué nombre le pondremos si es niña, qué ropa compramos, cómo arreglaremos su cuna y su habitación, de qué color serán sus muros, en qué universidad irá a estudiar; así como la ilusión y deseos de los

padres, la universidad debería nacer siendo esperada y deseada por toda la sociedad.

Entonces implementamos una estrategia cuyo propósito fue llevar a todos los grupos sociales de Aguascalientes el modelo de universidad al cual aspirábamos: se celebraron presentaciones y reuniones con maestros, alumnos y trabajadores del IACT; con colegios profesionales de diversas actividades; con organizaciones de comerciantes, industriales y de producción; con clubes sociales, agrupaciones de ocupaciones diversas, sindicatos, agricultores y ganaderos; fruticultores; autoridades federales, estatales y municipales; organizaciones civiles y de servicio, entre muchas más organizaciones. Éste fue un arduo trabajo, en donde generalmente fue el propio rector quien lo presentó.

En ese tiempo, no disponíamos de modernas tecnologías para elaboración de materiales ni equipos de presentación, no teníamos PowerPoint ni laptop o proyectores, las presentaciones se hacían en cartulinas montadas en un tripié, para ello, se había contratado un dibujante y se usaban los servicios de un externo experto en diseño, dibujo y pintura. El rector desarrollaba la idea y yo era el encargado de dar instrucciones a los dibujantes para preparar el material. Para las presentaciones, yo era el encargado de llevar el material y prepararlo en un tripié, el cual se iba cambiando en coordinación con la presentación que iba haciendo el rector. Algunas de las herramientas que usábamos en las presentaciones fueron un proyector de cuerpos opacos y un retroproyector. Contábamos con dos proyectores de 16 mm, pero no podríamos preparar material para hacer uso de ellos, ya que no teníamos ni la capacidad ni los recursos.

Asistente del rector

Desde que ingresé al Instituto de Ciencias y Tecnología por invitación del contador Martínez de León, además de tener el nombramiento de jefe del Departamento de Difusión Cultural, siempre fungí como asistente del rector, siendo designado posteriormente

secretario particular del rector. Normalmente teníamos jornadas de trabajo de doce horas, el trabajo era intenso, con comentar que mis primeras vacaciones en la universidad fueron a los cuatro años de haber ingresado. Pedí al rector vacaciones porque no había tenido durante todo ese tiempo y él accedió, me dijo: “te voy a dar viernes, sábado y domingo”; les comento que en diciembre de 1972 me casé con mi esposa Bertha Castelo Penilla y de viaje de bodas debí asistir a un Taller de Formación de Centros de Información y Bibliotecas al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en la Ciudad de México, al que me hice acompañar de mi esposa, compartiendo tiempo de taller y nuestro viaje de bodas.

La transformación del IACT en la UAA

Paso ahora a comentar momentos importantes y significativos en la transformación del Instituto de Ciencias en universidad. Las universidades e instituciones de educación superior generalmente nacen por un acuerdo o decreto de las autoridades estatales o federales. Esto no es lo que ocurrió en nuestro caso, la transformación del instituto en universidad fue un acuerdo de la propia institución, haciendo uso de las facultades de autogobierno que otorgaba la ley orgánica y estatuto del IACT. Fue por ello que, a propuesta del rector, el contador Humberto Martínez de León, el Honorable Consejo Directivo, integrado por autoridades, maestros, alumnos y personal administrativo de la institución, acordó el 19 de junio de 1972 la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Éste fue un día de alegría para todos quienes formábamos parte de esta comunidad, inclusive, comento como anécdota que estábamos tan contentos, que un grupo de colaboradores del rector decidimos celebrar el acontecimiento llevando serenata a nuestras esposas. Este grupo lo integrábamos el contador Humberto Martínez de León, rector; el licenciado Guillermo Ballesteros Guerra, secretario general; el doctor Alfonso Pérez Romo, director de la Escuela de

Medicina; el licenciado José Luis Serna Valdivia, director de Planificación, y el suscrito.

En el caso de nuestra universidad, como ya lo mencioné, no surgió por deseo ni apoyo de las autoridades, inclusive, encontramos una serie de barreras para la implementación de la universidad. Por citar algunos datos y acontecimientos que significaron piedras en el camino, en el mes de julio de 1972, cuando se trabajaba en la planeación de la carrera de Medicina, el gobernador Guel Jiménez mandó llamar al rector para expresarle su preocupación por la creación de la Escuela de Medicina, comentando que la carrera de Medicina era muy compleja y difícil de implementar, requería muchos recursos y sentía que no los tendríamos. Días después, se presentó al gobernador un documento, elaborado principalmente por el doctor Alfonso Pérez Romo, en el cual se le explicaba todo el trabajo realizado para la creación de la escuela, reuniones, entrevistas con profesionales del área, la importancia de estos profesionales para los programas de salud en el estado y de apoyo para el Hospital Hidalgo. A pesar de la preocupación del gobernador sobre este caso, se siguió trabajando con entusiasmo y el 9 de septiembre de 1972 se inauguró la Escuela de Medicina.

Con el propósito de fortalecer la vinculación de la institución con su entorno y para la obtención de recursos, se constituyó el Patronato Universitario, integrado por distinguidas personalidades de la comunidad, tanto del sector privado, como del público. El día que tomaría posesión el primer patronato, nos enteramos de que, promovido por el gobernador y en el seno de las oficinas del PRI, se preparó a un grupo de estudiantes del IACT, líderes estudiantiles, para que, durante la ceremonia, hicieran la labor de sabotear el evento, lanzando consignas contra el rector. Afortunadamente, otros estudiantes nos informaron sobre lo que se estaba preparando y pudo controlarse a quienes se había comisionado para el acto.

A finales de 1972, a propuesta del ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, se manifestó que la federación incrementaría el subsidio a la universidad si el gobierno del estado la incrementaba en un millón; el gobernador aceptó la propuesta,

pero congeló el presupuesto de enero a junio o julio de 1973. Luego, en el mes de julio de 1973 se entregó al gobernador el Anteproyecto de Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, para que fuera sometida al H. Congreso del estado. Esto daría a la universidad su nacimiento jurídico, aunque la institución ya había sido fundada por la propia comunidad universitaria, con base en las facultades que establecía la Ley Orgánica del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología. El proyecto de ley se quedó congelado en el escritorio del gobernador por cuatro meses; en octubre de 1973, un grupo de universitarios acudieron con el gobernador para pedirle la agilización de turnar el anteproyecto de ley al H. Congreso del estado; éste se envió hasta diciembre de 1973 y fue aprobado por el Cuerpo Colegiado en febrero de 1974.

Ese mismo año, surgió un grupo de supuestos aspirantes rechazados para ingresar a la universidad, quienes se pusieron en huelga, instalándose en el centro comercial del Parián, frente al Edificio Central de la universidad. Alegaban que habían sido rechazados porque había discriminación y racismo en la naciente institución, que no fueron aceptados porque sólo tenían acceso los ricos o los güeros de ojos azules. Estos pseudorrechazados no habían presentado examen de admisión, unos eran estudiantes del Instituto Tecnológico de Aguascalientes y otros eran líderes estudiantiles y de organizaciones políticas. Con el tiempo, supimos que eran apoyados por el PRN. Un día por la noche, nos dimos cuenta de que llegaba un auto Safari y daba alimentos y dinero a los huelguistas, el vehículo traía un permiso del D.F. para circular, el rector me pidió que tomara los datos y que investigara a quién se le había dado ese permiso, con el resultado de que pertenecía al Departamento de Asuntos Agrarios. El rector entonces solicitó una entrevista al licenciado Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, la cual tuvo lugar en las oficinas del secretario y, al día siguiente, ya se habían levantado los huelguistas.

Hubo muchos ataques fomentados por grupos políticos acusando que el modelo administrativo y académico de la universidad “era un modelo capitalista”, “que la universidad era una punta del imperialismo yanqui”, “que era una filtración de los gringos

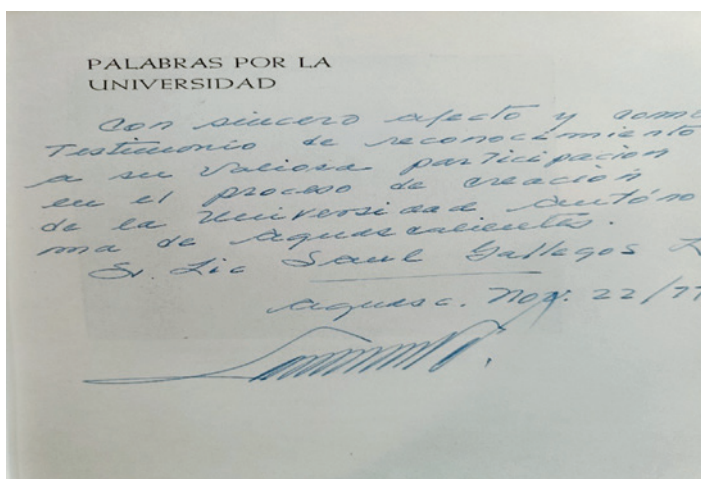
para intervenir al país”, etcétera. Afortunadamente, el modelo fue calificado de ejemplar por la comunidad, por autoridades educativas y por el presidente de la República, y fue ampliamente visitada por gobernadores y autoridades de otras instituciones nacionales y extranjeras para conocer su funcionamiento.



Académicos de la UAA visitaron la Residencia Oficial de Los Pinos, en la Ciudad de México.
Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.



Visita del presidente, licenciado Luis Echeverría Álvarez, a la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.



Carta de agradecimiento con fecha del 22 de noviembre de 1977. Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.

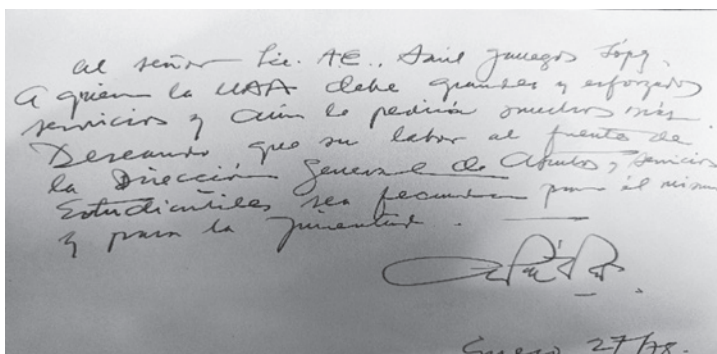
Mi trabajo en las distintas administraciones

El rectorado del contador Humberto Martínez de León (1974-1977) terminó a tambor batiente: carreras, aulas, laboratorios, talleres, una fortalecida institución sobresaliente en sus funciones de docencia, de investigación y de difusión y extensión. En el año de 1978, en el período rectoral del doctor Alfonso Pérez Romo (1978-1980), fui designado por la H. Junta de Gobierno como director general de Servicios Estudiantiles, un gran reto para mí y una extraordinaria oportunidad para servir a la comunidad universitaria. En este puesto dependían de mí los departamentos de Crédito Educativo y Becas; Asesoría a Estudiantes; Información Bibliográfica (bibliotecas); Promociones Deportivas; Promociones Culturales, así como las tiendas, cafeterías y transportes. Actividades que eran, hasta punto, disímbolas, pero muy interesantes.

Tuvimos la oportunidad de contar con una extraordinaria Área de Orientación Vocacional y Asesoría, coordinada por el maestro Luis Manuel Macías López y un grupo de extraordinarias psicólogas. Fortalecimos y ampliamos las actividades culturales y deportivas de la universidad, fomentando la participación estudiantil en estas disciplinas como parte de su formación integral. El crédito educativo y las becas se ampliaron de manera impresionante y se ofertó un amplio servicio de cafeterías y tiendas. Las bibliotecas se profesionalizaron con capacitación y formación permanente de personal, equipamiento y herramientas modernas de acceso a material bibliográfico y de bancos de datos. Se incrementó el número de unidades de transporte y se apoyó a estudiantes y maestros en viajes de estudio y de investigación.



Decanos y directores del periodo del rector, doctor Alfonso Pérez Romo (1978-1980).
Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.



Carta de agradecimiento con fecha del 27 de enero de 1978. Fotografía propiedad del licenciado Saúl Gallegos López.

En el período rectoral del doctor José Manuel Ramírez Isunza (1981-1983), fui director general de Servicios Estudiantiles y, posteriormente, director general de Servicios, a consecuencia de una reestructuración administrativa, derivada del Plan de Desarrollo de la universidad, en donde conservé a mi cargo el transporte, las cafeterías y las tiendas, el mantenimiento, el aseo y la imprenta. En los períodos rectorales del licenciado Efrén González Cuéllar (1984-1989), el ingeniero Gonzalo González Hernández (1990-1995), el licenciado Felipe Martínez Rizo (1996-1998) y el doctor Antonio Ávila Storer (1999-2004), fui jefe de Departamento y director de

Desarrollo de Recursos Financieros, manejando las áreas de vocal ejecutivo del Patronato Universitario, Sorteo Universitario, Bolsa de Trabajo, Servicios Concesionados y una función que siempre manejé con gran entusiasmo, la de vinculación con la iniciativa privada y con el sector público.

En el desarrollo de recursos, mis mayores logros fueron: construcción de las primeras canchas multideportivas de la universidad al sur del campus; apoyo anual para el gasto corriente de la universidad; campañas para obtención de recursos para obras, como “dona un metro de guarnición para estacionamientos del poniente”, “dona un metro para la reja perimetral del campus”; la construcción y adaptación de las cafeterías del poniente del campus, del norte, de la Posta Zootécnica; apoyo para la primera etapa de la Unidad de Servicios Médicos; para el Edificio Polivalente; la renovación del Auditorio Morelos; la construcción del Centro Comercial Morelos; para la primera etapa de la Alberca Universitaria y del Estadio “Efrén González Cuéllar”; para el asfalto y alumbrado de estacionamientos; la adquisición del edificio de la secundaria; apoyo anual a la Federación de Estudiantes; constitución y soporte del Fondo Editorial; amueblado de cafeterías del campus, de bachillerato y de la Posta Zootécnica; parte del empedrado de la Posta Zootécnica; la adquisición del Club Deportivo La Herradura; la adquisición de equipo y tractor para la Posta Zootécnica; apoyo a diversas actividades y viajes de estudiantes; gestión de recursos para la remodelación del Edificio Central “Jesús Gómez Portugal”.

Me tocó también la oportunidad de emprender la Feria Universitaria, la primera con no muy buena aceptación por parte de autoridades universitarias, tan es así, que el año posterior no se celebró, pero a insistencias del suscrito, se volvió a realizar y, a partir de allí, fue un éxito. La idea de la Feria Universitaria me surgió escuchando hablar a Felipe Martínez Rizo sobre el Open Day que hacían las universidades norteamericanas y, de ahí, comprendí la importancia de que la universidad abriera sus puertas a la comunidad, que el común de la gente tuviera la oportunidad de acceder a la institución y ver cuál era el ser y quehacer de su casa superior de estudios.

Dentro de mis inquietudes de vinculación de la universidad con su entorno y con la comunidad universitaria misma, organicé y puse en marcha la Asociación de Exalumnos y cada año presentamos un stand de la UAA en la Feria Nacional de San Marcos; asimismo, implementé los programas “Cátedras empresariales” y “Presencia empresarial” que consistían en traer durante un día a un grupo de empresas e industrias que presentaran a los estudiantes qué era y qué hacía su empresa, así como la oportunidad de reclutar estudiantes para integrarse al sector productivo. Este día culminaba con una plática magna de un empresario distinguido y exitoso de Aguascalientes. Sólo me tocó coordinar dos eventos de este tipo; en la primera, el exponente fue don Jesús Rivera Franco y, en la segunda, don Pedro C. Rivas Cuéllar. Organicé también un evento llamado “Expo graduación”, cuyo propósito era traer a la universidad a los proveedores de servicios para la graduación de los estudiantes, tales como anillos, vestidos, renta de trajes, banquetes, etcétera. El propósito era que los estudiantes pudieran contratar servicios de calidad y a buen precio y, sobre todo, que no fueran engañados y estafados por empresas fantasmas que lo hacían con frecuencia. Logré la emisión de una tarjeta de afinidad con Banca Serfin, quién otorgaría una participación de recursos a la universidad por el uso de dicho instrumento.

En cuanto a mi participación en El Sorteo Universitario, lo consideré una oportunidad que, además de permitir la obtención de recursos financieros, significaba poder difundir la imagen institucional y despertar e incrementar el “amor por la camiseta” y lograr que fuéramos copartícipes de un evento que significaba un apoyo para la universidad; consideré que esto lo lograríamos con un amplio programa de difusión masivo por diversos medios: radio, televisión, folletos, cartas a profesores y alumnos. Llegué a firmar personalmente 25,000 cartas para profesores, alumnos, personal administrativo y colaboradores del sorteo; éste lo extendimos a nivel regional, pues cubríamos Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Querétaro. De la misma forma, implementé, junto con el Centro Tecnológico, un concurso

entre los egresados de Arquitectura para el proyecto y construcción de las casas del sorteo, donde logré una entusiasta participación, recibí grandes proyectos y algunos de ellos fueron reconocidos en revistas del campo.

En todos esos años participé y representé a la institución y al rector en diversas organizaciones, como el Consejo Estatal de Vinculación, el Consejo Estatal de Transparencia y Combate a la Corrupción, el Consejo Consultivo del Centro Regional para la Competitividad (CRECE), el Patronato del Hospital Hidalgo, la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo (APICE) y el Consejo Nacional para la Competitividad Empresarial, por mencionar algunas. En fin, me considero muy afortunado de haberme mantenido en distintos roles, tanto en el Instituto de Ciencias y Tecnología, como en la universidad. A partir de 1967, como estudiante de bachillerato; de 1968 a 1973, estudiante de licenciatura en la carrera de Administración de Empresas; como parte de la primera generación de Comercio y Administración; miembro del Consejo Directivo de la Escuela de Comercio y Administración; secretario de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Comercio y Administración; vocal de la Federación de Estudiantes del IACT; secretario particular del rector; jefe del Departamento de Difusión Cultural; director de Medios Educativos; director general de Servicios Estudiantiles; director general de Servicios; jefe y director de Servicios Financieros de la UAA; miembro del Consejo Universitario; miembro del Patronato del Hospital Miguel Hidalgo; vocal ejecutivo del Patronato Universitario y miembro de la H. Junta de Gobierno de la Asociación de Egresados de la UAA.

Todo este peregrinar por diversos puestos administrativos y de representación me otorgaron una visión amplia de lo que es el ser y quehacer de la universidad, comprender que la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes representó un parteaguas en la vida de nuestro estado y que vino a brindar miles de oportunidades de formación y educación a jóvenes, niños y mayores, así como a marcar el inicio de la modernidad de Aguascalientes. Son muchos los retos por afrenta y que afrentará la universidad,

fuimos una generación que aceptó el reto de iniciar esta obra bajo la conducción, vitalidad y capacidad creativa de don Humberto Martínez de León, acompañado de personas tan brillantes y queridas, compañeros de trabajo durante la etapa de planeación y puesta en marcha de la universidad, de las cuales, sólo mencionaré a algunas, porque es imposible hacerlo de todas, pues no me alcanzaría el espacio asignado; ellas fueron, además del contador público Humberto Martínez de León, el doctor y compadre Alfonso Pérez Romo, el licenciado y mi también compadre Guillermo G. Ballesteros Guerra, el licenciado José Luis Serna Valdivia, el doctor José Manuel Ramírez Isunza, el contador público Pablo Giacinti Medina, el licenciado Juan Manuel Velasco Yáñez, el médico veterinario zootecnista Luis Felipe Cisneros Bosque, el licenciado Abelardo Fonseca Yerena, el licenciado Efrén González Cuéllar, el licenciado Gabriel Villalobos Ramírez, el doctor Gregorio Giacinti López y el doctor Camilo Apess Mahmud. En una segunda etapa, se incorporaron grandes personajes, como Felipe Martínez Rizo, Santiago Cortés Chávez, el doctor Antonio Ávila Storer, el doctor Jaime Delgado Herrera y no sé cuántos más que han alimentado con su tiempo y dedicación para llevar a la universidad a estadios superiores. La universidad forma parte importantísima en nuestra vida, junto con nuestras familias, muy dentro de nuestros corazones.

